

Ilusión e Ideal del Yo en el Grupo de Adolescentes

Miguel Romero Medina

Rafael Azuela de la Cueva

“Ella está en el horizonte, si yo camino dos pasos ella se aleja tres pasos, si yo camino nueve pasos, ella se aleja igual, ella la utopía ¿ para qué sirve?

Para eso, para caminar.”

F. Birri.

Toda situación de grupo es vivida como cumplimiento imaginario del deseo (Anzieu, D 1971) Los grupos, familiar, escolar, adolescente, incluso la orgía fantástica o los congresos, confirman las palabras de Anzieu. El grupo nos dispone a la ilusión y la ilusión se basa en la posibilidad de recuperar la completud. El grupo se conforma como una tentativa hacia la omnipotencia perdida: el anhelo de ser nuevamente nuestro propio ideal. En el grupo el ideal del yo, heredero del narcisismo perdido (Chasseguet-Smirgel, J. 1991), promueve la ilusión,

En cualquier acto de la vida la oportunidad de ser nuestro propio ideal siempre está presente. Es en la adolescencia cuando el individuo rehace sus ideales y los confronta con la realidad para solidificar su identidad diferenciada. Es en el grupo espontáneo donde los adolescentes despliegan las imágenes fantásticas decantadas por el Ideal del Yo. El grupo es continente de las representaciones mentales proyectadas por el adolescente, y es a la vez, la posibilidad de representarse la “realidad”.

El ideal del yo en el grupo adolescente.

Existen diferentes perfiles psicológicos de grupo. Para distinguirlos desde la perspectiva que aquí nos interesa exponer, haremos énfasis en el uso que se hace del Ideal del Yo en cada uno de ellos. En una separación gruesa contemplamos los que pueden desarrollar el espacio transicional en el que el Ideal del Yo va consolidando procesos de sublimación genuina (Fernández Mouján, 1979, Chasseguet-Smirgel, 1991) respecto de aquellos que, abusando de la desmentida, sostienen ideales pregenitales por no tolerar la realidad y sus límites.

La instauración de un Ideal del Yo grupal, encarnado contextualmente en alguna figura o función del grupo, variará de uno a otro. La ilusión provocada por el Ideal del Yo, estructura a cada grupo de diferente manera y determina su interacción consigo mismo y con el entorno social.

Con base en esa diferencia el Ideal del Yo grupal tendrá matices que favorecerán o no la progresión del individuo a través de la etapa adolescente. El Ideal del Yo, derivación y metabolización tardía del narcisismo primitivo, nos acompaña todos los días estructurando nuestra presencia en el mundo. Verdad de perogrullo ya que lo mismo podríamos decir de cualquier otra estructura hipotética del aparato psíquico. Pero permítasenos hacer el hincapié en las funciones que son reguladas por esta estructura del modelo tripartito: La referencia en cada acto de nuestra vida a la mirada del otro, QUIÉN Y COMO NOS MIRA, es un comparativo implícito a un modelo ideal. La cohesión del Self

se basa en ese comparativo. Y la casa de los espejos que es el grupo de adolescentes aporta un jalón extraordinario para el Self del joven.

Observando al grupo espontáneo de adolescentes y a su referente social grupal, localizamos el transcurrir de una fase del desarrollo del Ideal de Yo, simultánea y paralela a otros procesos, que proponemos delimitar bajo el nombre de “ La ilusión de lo Otro”.

La Ilusión de lo Otro

Esta frase encierra los tres sentidos que conforman el espacio en el que tiene lugar el papel del Ideal del Yo en el grupo de adolescentes y permite delimitar por tanto las posibilidades de crecimiento o enfermedad que el grupo ofrece a sus miembros.

La Ilusión de lo Otro desde un primer ángulo consiste en la necesidad del adolescente de ubicar la otredad para así poder definir su identidad (Azuela y Romero, 2003); por otro lado nos referimos a que, desde la perspectiva del narcisismo adolescente, en pleno proceso inflacionario, el otro es un espejismo; y finalmente, con la ilusión de lo Otro, apuntamos el ámbito de expectativas que el objeto tiene sobre el sujeto y en donde se juega el principal frente de diferenciación del mundo representacional, con sus fusiones y refusiones narcisistas.

Refiriéndonos al primero de los ángulos el grupo es el medio por excelencia donde, para el adolescente, el psiquismo toma cuerpo en ocasión de encontrarse con iguales respecto a quienes poder diferenciarse.

Desde esta esquina vemos tomar diversas figuras al ideal grupal a través de un juego de espejos en el que quienes conforman el grupo proyectan e introyectan diversas imágenes para ser identificadas o descartadas mediante cargas narcisistas que parecieran tener el papel de buscadoras de ilusión. El héroe, el villano, la víctima, el líder son imágenes que los adolescentes ensayan entre sí para lograr una diferenciación en apoyo de la estructura de su Self.

Aquí una pequeña anotación, con el punto de vista de Chasseguet-Smirgel pensamos en la preponderancia de la Ilusión y no del líder, la ilusión es alcanzar la completud narcisista perdida y en este sentido el líder es aquel que promete su búsqueda realización.

Aquellos elementos aptos para representar los intereses del ideal del yo serán seleccionados dentro del conjunto de imágenes provistas por el grupo. El valor extra consiste en la vocación y capacidad del grupo para reflejar como aceptable, el afán de uno o varios miembros por identificar en esta imagen una meta a seguir. Más adelante hablaremos de aquellas condiciones que impiden a un grupo desarrollar la vocación especular de la que hablamos.

Es en este plus de resonancia y confirmación en el que se juega el valor de la ilusión grupal, convocado por el Ideal del Yo individual, y que muestra sus alcances y limitaciones para representar y configurar socialmente los intereses del adolescente. Aquí recordamos a Anzieu (1986) "Así, las producciones grupales cumplen, al mismo tiempo que un papel defensivo, la transición entre

la realidad psíquica interna y la realidad natural y social externa. “ nosotros pensamos en la articulación de las dos “realidades” en una representación total.

El grupo procura las formas que sin la esencia aportada por el Ideal del Yo se quedan como imágenes vacías; pero también ofrece el espacio de la ilusión: aquel que se forma cuando se identifican contenidos psíquicos significativos con la experiencia vincular de la que el grupo es ocasión. **Esto es en el grupo se comparten temores, anhelos, deseos y derrotas que verifican la experiencia vincular o por lo contrario hace permanecer la escisión entre la representación mental y la experiencia.**

Si el grupo puede, escucha y reverbera: así en experiencias compartidas de intimidad difícilmente repetible – el caso de la pareja es distinto – devuelve en formas socialmente articuladas la confirmación vigorizante que el adolescente necesita, tanto para descartar lo que no le va, como para reforzar aquello con lo que, ahora lo sabe, se identifica verdaderamente.

Si el grupo no puede, proyectará lo malo afuera y desarrollara una mentalidad y funcionamiento paranoides que giraran en torno a imágenes vacías de sentido vincular. El profundo terror a la otredad será sustituido por una socialización simulada. Siguiendo a Fernandez Mouján “ Si no hay identidad grupal se constituyen seudoidentidades donde se hipervalora la autonomía mental (grupo obsesivo) o la autonomía corporal (grupo histérico o psicopático) ...si lo que pierde es el carácter imaginario nos encontramos ante

un grupo sin vida propia, todo le será impuesto...(grupo depresivo o infantilismo institucionalizado).” Agregamos nosotros la idealización de una imagen arcaica omnipotente con la que resultaría un grupo perverso o toxicómano.

Respecto a la ilusión de lo Otro como un espejismo, nos referimos al fenómeno de todos conocido, en el que el adolescente desde su perspectiva narcisista sitúa a los demás, pares o no, como sombras tenues de un objeto que está ahí en tanto lo confirma complaciéndolo o frustrándolo. Ese típico uso narcisista de los otros se manifiesta en el grupo de distintos modos, pero sobre todo cuando este mismo muestra dotes de espacio apto para la exhibición del expandido narcisismo adolescente. El grupo es una caja de resonancia y sus miembros forman un coro que canta sus glorias; es el grupo y no sus miembros lo único visible. Aquí diferenciamos al grupo con su aptitud de espacio de resonancia para la perfilación del Ideal del Yo, aportando las necesarias experiencias de modulación del narcisismo adolescente, del grupo que por el contrario, prestándose solo como caja cuyas paredes reproducen un eco ensordecedor y grandioso, refuerza la desmentida con la que es sobornado y así inutilizado el Ideal del Yo del sujeto.

El grupo atravesado por una triple regresión; cronológica, tópica y formal (Anzieu, D. 1986) sitúa al adolescente en la oportunidad de la realización de deseos. El vuelco hacia el narcisismo en el grupo de adolescentes los protege y proporciona una demora para adaptarse a la realidad. Realidad que traumatiza al adolescente y contra la cual la desmentida ejercida en el grupo y por el grupo lo cobija en la transición a dicha realidad. Los grupos son refugios

transicionales en los cuales y por medio de una desilusión óptima el joven accede a la realidad.

Entonces los destinos de la ilusión grupal son diversos, desde las creencias (Fernández, A. M. 1995) sostenidas en la desmentida, hasta la creatividad impulsada por el Ideal del Yo madurativo. Es de observarse aquellos grupos que perdieron su función transicional y permanecen en la utopía y la ucronía sin posibilidades de sublimación e idealización de objetos genitales. Manteniendo la desmentida más allá de su función estructurante y llevando el destino de sus grupos a posiciones perversas, con idealización de objetos pregenitales, o sociopáticas rechazando los parámetros de la realidad.

A la larga el “buen grupo” se disuelve y se reproduce, el “mal grupo” permanece, se dogmatiza y paraliza su evolución.

Bibliografía

- Fernández Mouján, O.: Abordaje Teórico y Clínico del Adolescente. Ediciones Nueva Visión. Bs.As. 1974
- Anzieu, D. : El Grupo y el Inconsciente. Lo imaginario grupal. Biblioteca Nueva. 2ª edición. Madrid. 1986
- Fernández, A. M.: *“La invención de significaciones y el campo grupal”* en Revista Subjetividad y Cultura. No. 5. octubre 1995.
- Chassequet-Smirgel, J.: El Ideal del Yo. Ensayo psicoanalítico sobre la “enfermedad de la idealidad”. Amorrortu editores, Bs. As. 1991
- Winnicott, D. W., “Objetos transicionales y fenómenos transicionales”.

- Romero Medina, M. y Azuela de la Cueva, R.: "El Desarrollo del Ideal del Yo"
Trabajo presentado en la LXI Reunión Anual y Congreso Internacional
Conmemorativo "Trastornos de Personalidad en Niños y Adolescentes" de
la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría. México D.F.1999.
- Romero Medina, M. y Azuela de la Cueva, R.: "El Ideal del Yo y los
destinos del cuerpo en la adolescencia" Trabajo presentado en el XLIII
Congreso Nacional de Psicoanálisis de la asociación Psicoanalítica
Mexicana, Veracruz, 6 de diciembre de 2003